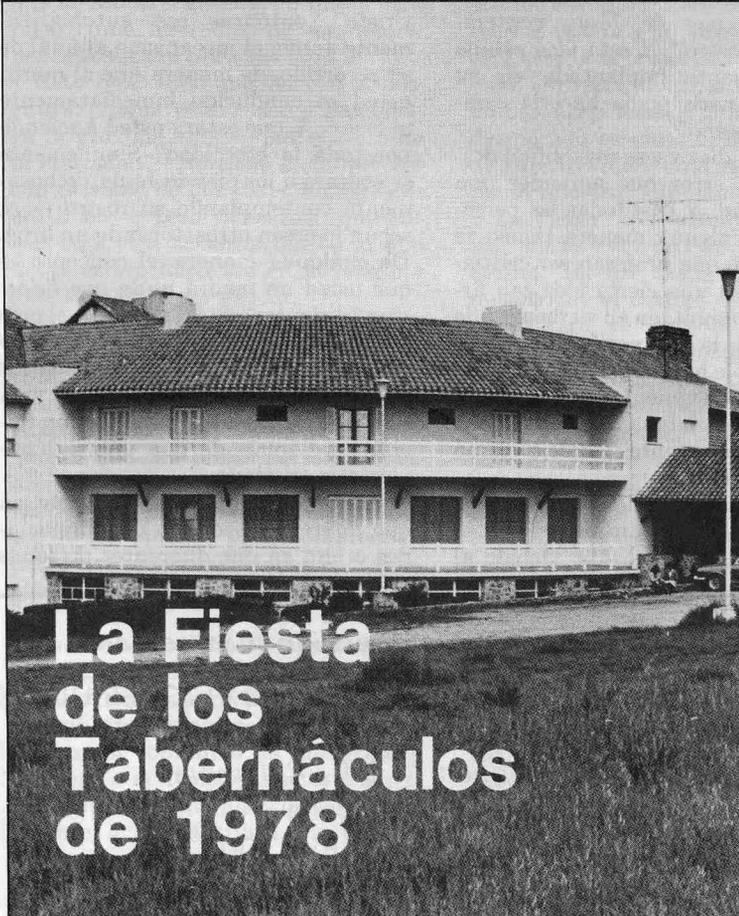
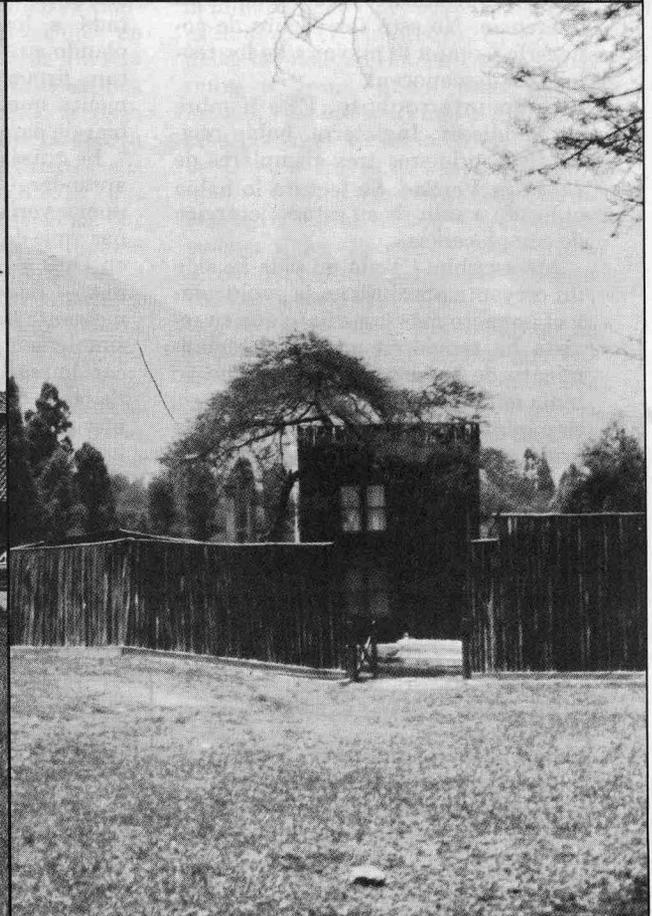


El Comunicado

DE LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL



**La Fiesta
de los
Tabernáculos
de 1978**



¿QUE HARA USTED EN LA PROXIMA VIDA?

¿Será usted uno de aquellos que no estarán ahí — porque fue embaucado con una falsa salvación? Nada confunde tanto a las personas como la diferencia entre la GRACIA y las OBRAS. He aquí uno de los más importantes artículos jamás publicados.

por Herbert W. Armstrong

ESTO debería perturbarle — me refiero a una pregunta que me formuló un hombre en Middlesex, Inglaterra. Quiero decir, a menos que usted sea uno de los *muy pocos* que realmente comprenden esta diferencia. No esté tan seguro de conocerla — ¡aún la mayoría de los teólogos la desconocen!

El gran interrogante. Este hombre en Middlesex, Inglaterra, había recibido sus primeros tres ejemplares de *La Pura Verdad*. Su lectura lo había obligado a salir de su estado letárgico de complacencia.

Me escribió: “Toda mi vida he sido un creyente absoluto en la evolución; y el impacto más inmediato que su revista ha tenido en mí fue el sacudimiento de la plena confianza que yo tenía en dicho concepto. Sin embargo, esto representa para mí el siguiente problema: si acepto que Dios creó a la humanidad y que, por tanto, sí existe una vida después de la muerte, sencillamente no puedo imaginar qué es lo que uno ‘hace’ por toda una eterni-

dad. Esto es un obstáculo que me impide ir así adelante”. Y me pidió ayuda.

Una mujer me explicó recientemente lo que *ella* espera hacer en la eternidad. Dijo: “Espero estar sentada a los pies de Jesús, contemplando su rostro”. Y esta idea estaba tan firmemente implantada en su mente que nada podía hacerla cambiar de parecer.

Es quizás diez veces más difícil desaprobar el error que aprender una nueva verdad. Y casi todas las personas que de alguna manera tienen fe en Dios — o que profesan ser cristianas — tienen una cierta idea tan firmemente implantada en su mente que simplemente la dan por hecho — y es casi imposible hacerles desistir de ella. Se trata de la siguiente (expresada en mis propias palabras, lo cual quizás no sea exactamente igual a como otros la expresarian):

Cuando usted nació, inició lo que podría considerarse un viaje por tren — el recorrido de su vida. Debido al

pecado de Adán (o porque usted es un pecador) un mecanismo en la vía al final de su viaje le obliga a descender automáticamente al infierno. Pero si, en algún punto a lo largo de su recorrido por la vida, usted “acepta a Cristo”, entonces eso automáticamente activa el mecanismo al final de su recorrido, de manera que al morir, usted es conducido inmediatamente al cielo. ¿Y qué estará usted *haciendo* por toda la eternidad? Simplemente se sentará a los pies de Jesús, dichosamente contemplando su rostro — o, según lo creen otros, tocando un arpa. De cualquier manera, el concepto es que usted no tendrá *nada que hacer* sino “disfrutar” de la holgura y el ocio para siempre. Este falso concepto ciega por completo a sus partidarios al significado y propósito de la vida cristiana *después* de la conversión inicial — después de que uno se convierte en cristiano.

Habrán variaciones en la forma en que diferentes sectas o denominaciones o aun en que diferentes personas

Volumen 4, Número 1

El Comunicado es publicado por la Iglesia de Dios Universal

Presidente y Pastor General: Herbert W. Armstrong

Redacción: L. H. White

Director de Arte: Tomás H. Williams

Colaboradores: Luciano Baltomeo, Cathy Howarth, Dionisio R. Velasco, Donald Walls.

Dirija su correspondencia a la dirección más cercana:

Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123, EE.UU.

Apartado Postal 5-595, México 5, D.F., México

Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E., Colombia

Apartado Postal 1145, La Coruña, España

G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936

© Worldwide Church of God 1979
La Portada: Fotos de la Fiesta en Argentina, Chile y Perú Impreso en EE.UU.

lo conciban — pero ésta es la idea generalmente aceptada — una que es dada por hecho — y tan arraigada que es casi imposible presentar a estas personas la *verdad*, tal como Dios la revela en su Palabra.

Por mi parte, yo definitivamente no disfrutaria de la ociosidad absoluta ni siquiera por tres días — ¡no se diga la eternidad!

Pero creo que esto explica el porqué algunos ministros me acusan falsamente de proclamar una “salvación por OBRAS”. Ya que, como la Biblia afirma en repetidas ocasiones, hemos de ser *salvos por gracia*, estos religiosos simplemente no pueden concebir ninguna clase de obras. No comprenden que la vida cristiana es una de entrenamiento y PREPARACION para lo que habremos de hacer por el resto de la eternidad en la próxima vida. ¡Se les escapa por completo el *propósito* de la salvación!

¿Acaso la palabra “gracia” suena un poco técnica — un poco teológica?

“Gracia” es una expresión que la Biblia emplea. Significa un *don gratuito* — un *perdón* inmerecido. En ninguna parte de la Biblia se habla de la posibilidad de que usted se “gane” la salvación por sus propias “OBRAS”. Pero lo que la mayoría no entiende es que la Biblia sí enseña, en uno y otro lugar, ¡que habremos de ser *recompensados* según nuestras *obras*!

Esto tiene todo que ver con la pregunta: “¿Qué estará usted haciendo en la próxima vida — por el resto de la eternidad?” No tiene nada que ver con el hecho de que usted logre llegar ahí o no — pero tiene todo que ver con cuál será su situación — lo que usted estará haciendo en la próxima vida si es salvo *por gracia*.

Por favor créame, ¡*ésta es una de las cuestiones más importantes de su vida!* Usted necesita entenderla. ¡Es vital para su eternidad!

¡Existe una gran diferencia! ¿Por qué es que tan pocas personas comprenden la gran diferencia entre ser “salvos por gracia” y “recompensados según sus obras”? Para comprender, usted necesita saber qué es la “salvación” y qué significa la “recompensa” o el “galardón”.

La voz “obras”, traducida de la palabra griega *ergon*, quiere decir hechos, actos, o negocios, sin referirse específicamente (al menos que así lo indique el contenido de una frase u oración) a actividades físicas o acciones espirituales de justicia. Por consiguiente, la Biblia utiliza esta palabra de dos modos, y existe una gran diferencia entre ambos usos.

Cuando está relacionada con la

“ley”, tal como “las obras de la ley” que se mencionan en Romanos y Gálatas, se refiere a los *ritos* de la ley de Moisés. Se trataba de un trabajo físico. Estos ritos laboriosos y físicos — “las obras de la ley” — eran un sustituto de Cristo y del Espíritu Santo, y estuvieron en vigor únicamente *hasta* Cristo. Con Jesús, quedaron abolidos. Había algunas otras leyes seculares — tales como los juicios y los estatutos — que no fueron abolidas. Ni tampoco lo fueron, por supuesto, los Diez Mandamientos, que definen lo que es la justicia y cuya transgresión constituye el pecado.

Pero cuando la palabra “obras” aparece por sí sola, sin estar asociada en el contexto con las “obras de la ley”, generalmente se refiere a actos de *justicia* — es decir, a buenas obras. En algunos casos el contexto emplea la palabra en el sentido de obras de maldad.

En este artículo nos interesa la palabra “obras” en el sentido de *buenas* obras — justicia — y no de “obras de la ley”, aquellos ritos que fueron abolidos.

La salvación significa ser salvo o rescatado de la pena del pecado — que es la *muerte* por toda la eternidad — un castigo eterno (mas *no* un eterno *castigar*). Pero ser salvo también se refiere a la “preservación”: en este caso, a la preservación de nuestra vida. Un versículo de la Biblia explica ambas acepciones: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

La “paga” que usted devenga por las “obras” del pecado es la muerte eterna. Es un castigo eterno — y puesto que el castigo es la muerte, y no la vida, se trata de una muerte eterna. Por ahora usted tiene una existencia únicamente química, temporal y física, sostenida por la respiración, el alimento, la bebida y el constante latir de su corazón, que hace circular su sangre. Deje de respirar; detenga su corazón, y muere — deja de vivir casi al instante. Deje de comer y o de beber líquidos y en pocos días morirá. Esta vida física y química es sólo temporal.

Por lo tanto, preservar la vida eternamente quiere decir recibir el *don* de la vida eterna — vida espiritual — vida inherente y autosuficiente, y salvación significa ser *liberado* de la pena de la muerte eterna — de la “paga” o consecuencias del pecado — y recibir el don de la *vida eterna*. Así pues, la vida eterna es algo que el hombre por ahora no posee. Es algo que no tiene forma de darse a sí mismo.

No puede ganarla por medio de “obras”. Ningún producto del ingenio humano ni esfuerzo científico alguno puede prolongar la vida humana eternamente. La única vida que es eterna es la vida espiritual. Un ser físico no puede convertirse a sí mismo en un ser espiritual. La vida espiritual es un don gratuito de Dios. Tampoco puede eliminar *por sí mismo* la *pena* de los pecados que ya ha cometido; es decir, no puede evitar la muerte eterna. Porque “todos pecaron” (Romanos 3:23), y ¡eso incluye a todos los hombres!

La Biblia no enseña *nada* en absoluto acerca de un “alma inmortal”. Por el contrario, en dos lugares distintos se revela que “el alma que pecare, esa *morirá*” (Ezequiel 18:4, 20). Jesús dijo que el “alma” podía ser *destruida* en el fuego del gehena (Mateo 10:28).

Lo que sus propias “obras” le han ganado al hombre es la “paga” de la muerte eterna, porque, usted verá, todos tenemos “obras” — sean buenas o malas. Y sus malas obras le han ganado la paga de la muerte eterna. Y las buenas obras pueden ganarle algo también — lo cual explicaré más adelante — pero definitivamente *no* la “salvación” o la vida eterna.

Únicamente Jesucristo, de entre todos los que han sido humanos, posee la inmortalidad (1 Timoteo 6:16). *Dios es inmortal* (1 Timoteo 1:17), y El ha dado la vida eterna en forma inherente a Jesús, quien tiene, en sí mismo, vida eterna (Juan 5:26). Nosotros podemos recibirla, como dádiva de Dios, a través de Jesucristo (Romanos 6:23). Dios tiene vida eterna inherente en sí mismo y por consiguiente tiene el poder de impartirla a otros. Así pues, tenemos que acudir a Dios para recibirla.

¡Pero el pecador está separado de Dios! (Isaías 59:1-2). Existe una barrera, producida por sus pecados, entre él y su Creador.

¿Cómo, entonces, podrá el pecador tener acceso a Dios Todopoderoso (el Padre), para recibir de El la vida eterna y la salvación — como un don divino? Bien, Isaías dice, “Deje el impío su camino” (Isaías 55:7-8) — el camino del *pecado*. Asimismo, “porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Sí, pero, ¿cómo?

La respuesta se encuentra en Romanos 5:8-10: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre...” ¡Tome

nota de esto! “Estando ya justificados” — ¿cómo? — ¿por “obras”? ¡No, por la muerte de Cristo — en su sangre! El derramó su sangre, y *murió*. Pagó la pena de muerte *por nosotros*, en nuestro lugar.

De manera que si un individuo se arrepiente de pecar — es decir, si da la media vuelta y encamina sus pasos en la dirección opuesta — si abandona su camino — el camino que es contrario a la ley de Dios, y se apegó al camino de Dios — el camino de su ley — si se ha arrepentido de pecar de esta manera, y ha aceptado a Jesucristo como su Salvador personal; si ha aceptado su muerte como *pago completo* por sus pecados; si lo ha aceptado a El como Redentor personal, no únicamente como El que con su muerte pagó la *pena* por sus pecados pasados, sino como Salvador viviente para salvarlo de seguir pecando (ahora y en el futuro), entonces *ahora* ha recibido el perdón por su culpa pasada y está ya *justificado* de su pasado pecaminoso.

Pero ser “justificado” se refiere al pasado culpable, ¡no al futuro!

De manera que continuemos leyendo esta escritura: “... Mucho más, estando ya justificados en su sangre, por El *seremos salvos* de la ira”. Observe que el ser “salvos” es algo futuro. Por ahora hemos sido “justificados” por la gracia de Dios — por la muerte de Jesús y seremos (futuro) “salvos”.

Pero prosigamos al versículo 10 de Romanos 5: “Porque si siendo enemigos, fuimos *reconciliados con Dios* por la muerte de su Hijo...”. Aquí vemos que el ser justificados por la muerte de Cristo significa, a la vez, ser *reconciliados* con Dios por esa misma muerte. En otras palabras, *por fin*, a través de la muerte de Cristo, hemos establecido *contacto* con Dios.

Continuemos en la misma frase: “Mucho más, estando reconciliados, seremos salvos *por su vida*”. No dice que estemos ya “salvos”, sino que “seremos salvos”. ¿Cómo? ¿Salvos por la “sangre de Cristo”? ¿Por su muerte? ¡NO! ¡Por su vida! Somos justificados de la culpa pasada, que nos había cortado de acceso a Dios, por la muerte de Cristo, pero seremos, en el futuro, salvos por su *vida*. El resucitó de entre los muertos. ¡El es un Cristo viviente!

No somos salvos por nuestras “obras” — sino por la vida de Cristo, después de que nuestros pecados pasados han sido perdonados y hemos sido reconciliados con Dios por su muerte.

Cómo se obtiene la vida eterna. Así, habiendo sido pagada en nuestro

lugar la pena de muerte eterna — habiendo quedado justificados nuestros pecados pasados que interponían una barrera entre nosotros y Dios, somos ya *reconciliados* con Dios — tenemos acceso a El. Y El posee vida eterna inherente en sí mismo — vida eterna que puede impartirnos a nosotros.

¿Cómo es que nosotros podemos recibirla de El?

Leamos dos escrituras clave: “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo” (Juan 5:26). Dios ha impartido vida eterna *inherente* al Jesucristo viviente, a quien El resucitó de entre los muertos. A este mismo respecto leemos: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida [eterna]; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11, 12).

Sí, nosotros hemos de ser salvos por el Cristo viviente — ¡salvos por su vida! Es decir, recibiremos la vida eterna como don de Dios, por la vida de Cristo — ¡no por su muerte!

Pero, ¿cómo, específicamente? Dejemos que lo explique el apóstol Pedro: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Al momento de arrepentirnos de pecar — al dar la vuelta y dirigirnos por el camino opuesto, lo cual significa dejar de pecar — y al aceptar a Jesús, y manifestar esa fe en El por medio de nuestro bautismo en agua (Hechos 8:35-37), Dios ha prometido que recibiremos su Santo Espíritu como un don. No por nuestras “obras” — ¡sino por gracia!

Pero, ¿cómo es que esto nos da la vida eterna — la salvación?

“Y si el Espíritu de aquél que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también [mediante una resurrección] vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11).

Entonces, ¿consiste la salvación en recibir el Espíritu Santo? ¿Acaso está uno ya salvo al ser engendrado por este Espíritu? ¡La Palabra de Dios dice que *no!* ¡No en el sentido pleno y final! En esa etapa usted es meramente un heredero de Dios — todavía no un hijo nacido de Dios y dotado de vida eterna. Es aún humano — aún mortal — no inmortal. Se trata de la presencia en usted de la vida eterna, pero en forma *condicionada* y *provisional*.

— La escritura arriba citada menciona

al Espíritu de Dios que *mora* en usted. Si este Espíritu mora en usted hasta su muerte (la primera), o al tiempo de la resurrección — a la venida de Cristo — entonces ocurrirá una de dos cosas: o será usted resucitado a la inmortalidad, o, si aún está vivo, será transformado de mortal a inmortal instantáneamente (1 Corintios 15:50-52; 1 Tesalonicenses 4:13-17). *Entonces* usted será inmortal — compuesto de Espíritu — ya no humano compuesto de carne y sangre material. Entonces usted, también, tendrá vida inherente y habrá sido finalmente salvo.

El Espíritu Santo que recibimos por ahora son “las arras” o un pago inicial que nos da Dios del don de la vida eterna. Nótelo: “... y habiendo creído en él [Cristo], fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida...” (Efesios 1:13-14). Quienes han recibido el Espíritu Santo de Dios no son todavía poseedores de esa vida eterna — de esa salvación. Por ahora son herederos de Dios y coherederos con Cristo (Gálatas 3:29). Son aún mortales, no inmortales. Son ahora hijos *engendrados* de Dios — no aún *nacidos* de Dios. Están ahora en la Iglesia de Dios — aún no en el Reino de Dios.

¿Podemos seguir pecando? ¿Qué explicación tiene la escritura que dice: “... pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:14)? Ahora que está usted bajo la gracia, ¿significa esto que tiene licencia para desobedecer la ley de Dios?

Escuchemos la respuesta de Dios: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:1-2). Más adelante, en el versículo 12 leemos: “No reine, pues, el pecado [la transgresión de la ley de Dios] en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias”.

Nuevamente, en el versículo 14: “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. Las palabras que siguen inmediatamente después muestran claramente que esto no significa que esté usted en libertad de quebrantar la ley de Dios — de desobedecer a Dios: “¿Qué pues? ¿Pecaremos [quebrantaremos la ley], porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a al-

(Continúa en la página 16)

LA IGLESIA → → EN ACCION

La Fiesta de los Tabernáculos

Aproximadamente 90,200 hermanos observaron la Fiesta de los Tabernáculos de 1978 en 75 sitios festivos alrededor del mundo. En Latinoamérica, la Fiesta se celebró en siete diferentes sitios, con una asistencia total de más de 1300 adultos y niños. Nos da mucho placer presentar a continuación un informe escrito y fotográfico sobre cada uno de esos siete lugares.

El Salvador

Por tercer año consecutivo, la Fiesta de los Tabernáculos fue celebrada en la bella playa de la Costa del Sol, en el Hotel Izalco Cabaña Club, a dos horas de la capital salvadoreña. Noventa y seis adultos y niños de El Salvador, Guatemala y otros países centroamericanos tuvieron la oportunidad de acudir a este lugar vacacional que está situado en las orillas del océano Pacífico.

El Sr. Herberth Cisneros estuvo a cargo de todas las actividades y la organización de la Fiesta y presentó muy buenos sermones como parte del alimento espiritual de dicho festival.

Los concurrentes disfrutaron de la belleza natural que les rodeaba. Como se puede imaginar, la natación y otros deportes acuáticos dominaron las actividades después de los servicios, y la piscina del hotel fue el lugar más popular durante los ocho días de la Fiesta. Conforme a las instrucciones del Sr. Cisneros, todos los hermanos trataron de "estirar" los días para disfrutarlos al máximo.

Se realizaron dos bodas el 17 de octubre y fue un evento que hizo llorar a casi todos los presentes. Otros sucesos incluyeron el bautismo de una persona y la acostumbrada bendición de los niños.

Al final de los ocho días, todos expresaban su convicción que una vez más la Fiesta de los Tabernáculos fue una fantástica bendición. La rica comida, el compañerismo cariñoso y, especialmente, el alimento espiritual fueron de gran inspiración para todos los participantes.





Argentina

Cien alegres y entusiasmados concurrentes gozaron de una fantástica Fiesta de las Cabañas este año en Sierra de la Ventana, Argentina. Hermanos de la Argentina, Uruguay, España, Chile, Bolivia, y los Estados Unidos mutuamente aprovecharon los mensajes inspirativos, la conversación, las actividades sociales y la rica comida preparada con mucho esmero e imaginación por los empleados del Hotel Provincial. Los hermanos disfrutaron del alojamiento y el restaurante de dicho hotel, como también de su sala de reunión (donde los servicios religiosos y otras actividades se efectuaron) durante la Fiesta.

La primera noche de la Fiesta comenzó en una manera muy positiva con un mensaje del Sr. Herbert W. Armstrong presentado a través de una película. Al día siguiente se exhibió otra película con otro sermón edificativo del Sr. Armstrong. Ambas deleitaron a los concurrentes, ya que hasta entonces sólo habían visto fotos de dicho señor.

El lunes, 16 de octubre, por la noche, se efectuó la boda entre Marcial Sepúlveda de Santiago, Chile, e Irma Lubenco de Paysandú, Uruguay. Después de la ceremonia toda la congregación acompañó a la pareja, bajando de la sala de reunión al comedor donde les esperaba una cena especial.

A la mitad de la Fiesta hubo una presentación muy divertida de bailes y canciones típicas de la Argentina, con los participantes vestidos de ropa netamente criolla (argentina). El Sr. Manuel Sepúlveda provocó carcajadas del público con sus chistes y comentarios cómicos.

A pesar de un poquito de lluvia, el tiempo fue bastante agradable para permitir caminatas, excursiones, juegos de fútbol y voleibol, y un rico asado típicamente argentino. Se aprovechó una noche para una sesión de cantar en coro con acompañamiento de guitarras, después de la cual se organizó un baile informal.

Mientras los adultos escuchaban sermones presentados por los señores Roberto Flores, ministro encargado de la Fiesta, Luis Chávez, y Roberto Canclini, los niños de cuatro a diez años tuvieron la oportunidad de tomar una clase bíblica. Los niños mostraron mucho entusiasmo e interés en los temas que fueron presentados por el Sr. Ignacio Canclini y por Tomás Williams de Pasadena, quien sirvió de ayudante al Sr. Canclini.

—Tomás Williams

Chile

sidmolo

Nuevamente nos reunimos los hermanos de Chile en el pintoresco lugar El Tabito, y en esta ocasión contamos con la asistencia "record" de 118 personas. Comenzamos la Fiesta de los Tabernáculos recibiendo por película un hermoso sermón del Sr. Herbert W. Armstrong.

El Sr. Roberto Flores (hijo) estuvo a cargo de esta inolvidable Fiesta, en colaboración con el pastor de la Iglesia de Santiago, el Sr. Filidor Illesca. Por primera vez contamos con excelente música de acompañamiento durante los servicios y también tuvimos un coro de maravillosas voces dirigido por el Sr. Carlos Romo, así como la actuación de un cuarteto compuesto por varios hermanos de Santiago y Curicó.

Las actividades sociales incluyeron una película cómica de Charlie Chaplin, un "once" (o fiesta) para los niños, una "pichanza" (fútbol informal con cinco jugadores, dos y "medio" por lado), voleibol y bailes.

Otro agradable suceso fue la llegada de la Argentina de los recién casados Marcial Sepúlveda e Irma Lubenco, los cuales fueron recibidos con un esquinazo a la chilena en la puerta del recinto El Tabito; después se les hizo un brindis de bienvenido.

También tuvimos un programa en el casino El Tabito, donde disfrutamos de la actuación del grupo folklórico de la Iglesia, quienes presentaron los bailes típicos de Chile, inclusive la tradicional cueca. Otro grupo de niñas presentaron un tradicional baile pascuense titulado Sau-Sau, y también hubo un pequeño sketch y la actuación de la pequeña cantante Diana Arévalo. Después de este maravilloso programa, pasamos a la cena donde lo más que se destacó fue el delicioso y abundante asado preparado por las Sras. Reinoso y Robledo.

También contamos con la presencia del joven panameño Abel Gómez, quien viajó a Chile para contraer nupcias con su prometida, la Srita. Ana García. La boda se celebró el 23 de octubre, estando la ceremonia a cargo del Sr. Flores. La recepción tomó lugar en el Casino El Tabito, donde concurrieron toda la congregación, y terminó con un rico asado con mucho baile al estilo "Travolta".

Esta fue una Fiesta repleta de enseñanzas positivas, y el amor que Dios nos ayudó a manifestar nos unificó como nunca antes. ¡Para nosotros fue la mejor Fiesta jamás observada!

— Sergio Carvajal y Ellen Copeland





Colombia

Rodeados de espléndidos paisajes al pie de la cordillera andina, 143 personas se reunieron para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos en el Club Militar de Oficiales situado en Melgar, a tres horas de Bogotá.

El grupo fue gratamente sorprendido no sólo por las magníficas instalaciones de este pintoresco lugar campestre, sino también por la excelente acogida y esmerado servicio brindado por todo el personal del Club.

La Fiesta se inició con el mensaje por película del Sr. Herbert Armstrong, que estableció la base para los demás sermones durante la Fiesta. Los mensajes principales estuvieron a cargo del Sr. Pablo González, pastor de la Iglesia en Bogotá y dirigente de la Fiesta, y el Sr. Mario Seiglie, ministro recién trasladado a Colombia. Al fin de la Fiesta se habían bautizado cinco personas más, una de Venezuela, tres de Colombia y una de Ecuador.

Las actividades incluyeron una fogata animada por guitarras, cantos y chistes; una noche de talentos en que cada cual tuvo la oportunidad de presentarse en las tablas, concluyendo con una comedia sobre los vaivenes de un Exodo moderno; la presentación de una película simpática; y dos animados bailes, uno informal y el otro formal. Para los niños hubo una escuela y una fiesta infantil. Aunada a todas estas funciones, una nota inolvidable fue el grupo de jóvenes que, a manera de trovadores antiguos, deambularon por el hotel y las cabañas brindando serenatas toda una noche a los asistentes.

Al terminar la Fiesta, la tristeza de partir puso otra vez de manifiesto la característica más prominente de tales reuniones — la estrecha hermandad. Es decir, muchas personas que antes no se conocían, procedentes de diversos países y regiones (en este caso, de los Estados Unidos, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador y diferentes ciudades colombianas) convivieron en un ambiente familiar por ocho breves días y como resultado, se cristalizó un vínculo de afecto entre todos los concurrentes, resumido en las alentadoras palabras de despedida: ¡Hasta la próxima Fiesta!

— Mario Seiglie y Margot de Fisher

Perú

Noventa felices y entusiastas hermanos peruanos se regocijaron durante la Fiesta de los Tabernáculos este año en el bello Country Club del Bosque cerca de Lima.

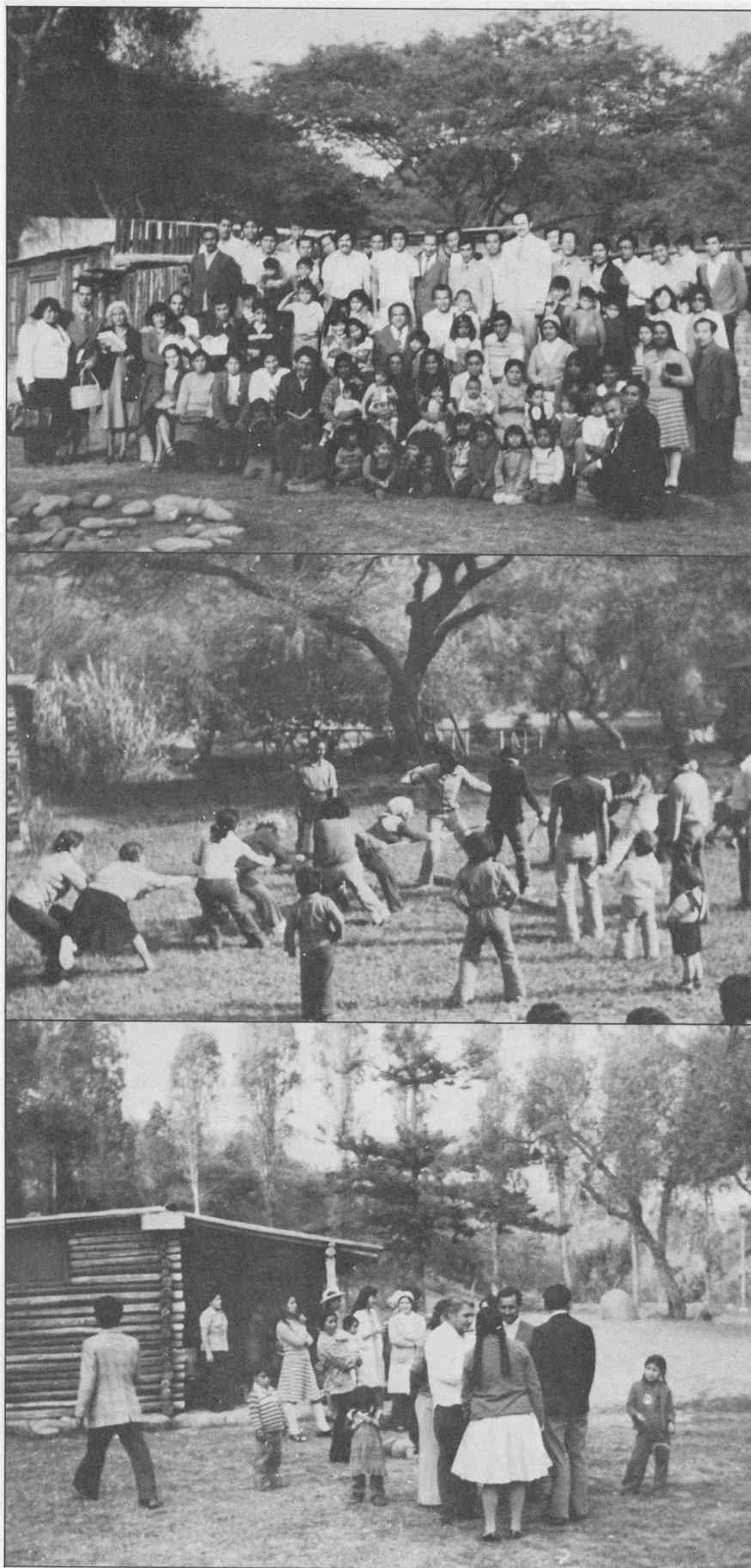
El hecho de que es Dios quien escoge el lugar para poner en él su nombre fue manifestado a todos los hermanos, cuando un día antes de comenzar la Fiesta, recibimos notificación de la organización de los Muchachos Exploradores del Perú de que no nos sería posible utilizar su campamento para dos de los ocho días del festival. Sin embargo, antes de la puesta del sol de ese mismo día en que recibimos esta noticia, ya habíamos hecho un arreglo con uno de los "country clubs" más finos de Lima para utilizar sus facilidades para la observancia de la Fiesta de los Tabernáculos de 1978. Aunado con el buen tiempo, el sitio nos proveyó un medio ambiente de belleza y de tranquilidad.

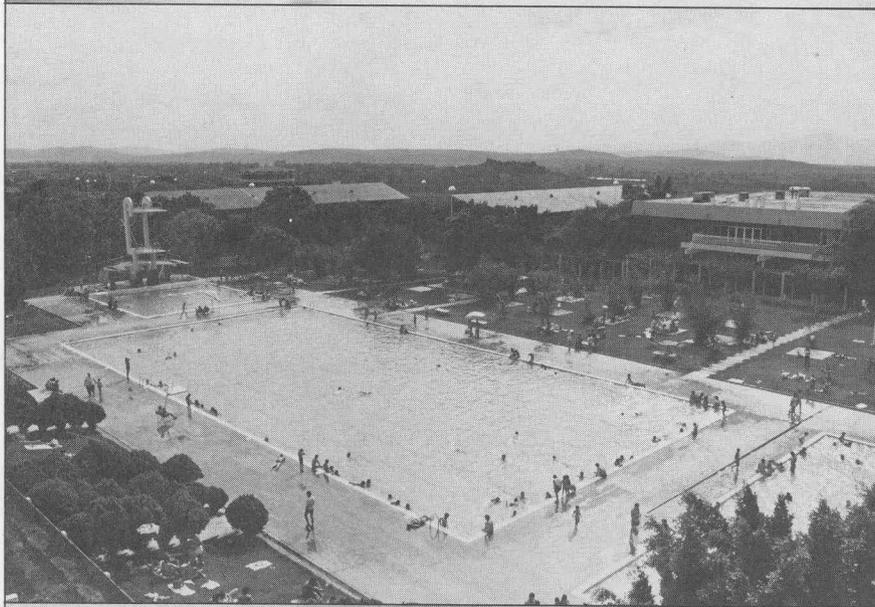
La primera noche tuvimos el breve mensaje por película del Sr. Armstrong, empezando el festival en una forma inspirante. El sermón del Sr. Armstrong fue presentado al siguiente día, y tal era el entusiasmo de los hermanos al ver y escuchar a nuestro Pastor General que se presentó la película tres veces más durante el transcurso de los ocho días.

Entre las diversiones y actividades de los hermanos hubo una fiesta para los niños con adornos, juegos infantiles y regalos, y una tarde de competencias deportivas en las cuales participaron varios grupos de diferentes regiones del Perú. El evento sobresaliente de esa tarde fue un juego de fútbol en el cual sólo participaron las mujeres, una competencia que fue la delicia de todos los varones de la congregación. Muchos de los hermanos también demostraron sus talentos en la noche de aficionados, y el arte culinario de varios miembros fue manifestado en la preparación de una típica "pachamanca" peruana para el disfrute de todos.

Los sermones y un estudio bíblico fueron dados por el Sr. Larry Hinkle, director de la Fiesta, y por el Sr. Wilfredo Saéñz. Otros puntos sobresalientes fueron el bautismo de nueve personas y la celebración de una boda. La observancia de la Fiesta de los Tabernáculos fue en verdad un tiempo de refrigerio espiritual y físico para los hermanos peruanos. Todos regresaron a sus pueblos preparados para enfrentar los retos del año venidero.

— Larry Hinkle





México

Casi 650 personas, aproximadamente 300 de ellas de origen norteamericano, asistieron a la Fiesta de los Tabernáculos en el Centro Vacacional de Oaxtepec, el famoso retiro de Moctezuma. Este histórico sitio, bien conocido por su belleza, fue el centro para una variedad de diversiones.

El Sr. Tomás Turk, coordinador de la Obra Hispana en México, se encargó de la organización de la Fiesta y recibió la ayuda valiosa de Fernando Barriga, Pablo Dimakis y Alfredo Mercado. El Sr. Dimakis, para la alegría y sorpresa de toda la congregación, fue ordenado como anciano local durante el primer servicio de la Fiesta. Los sermones presentados por estos señores cubrieron temas como el desarrollo del carácter, la fe y otros aspectos vitales de la vida cristiana. En un servicio especial, los hermanos mexicanos recibieron información acerca de los principios de la buena salud, y los hermanos norteamericanos escucharon dos charlas interesantes sobre el futuro de Europa y la forma de adaptarse a las presiones de la vida moderna. Los mensajes fueron dados en español con traducción simultánea al inglés, excepto en una ocasión cuando el servicio fue presentado en inglés con interpretación para los mexicanos.

Se disfrutó de un clima casi perfecto durante los ocho días de la Fiesta, el cual añadió al goce de esta temporada sagrada. Muchos de los hermanos se aprovecharon del buen tiempo para nadar, montar a caballo y hacer excursiones a las pirámides de San Juan Teotihuacán y las ciudades de Taxco y Cuernavaca.

Entre las actividades organizadas para toda la congregación hubo una noche de talentos con bailes folklóricos y música típicamente mexicana, inclusive un grupo de mariachis, una fiesta para los niños y dos bailes para los jóvenes y las personas de mayor edad. Como de costumbre, hubo una serie de competencias deportivas, después de la cual todos disfrutaron de una fiesta mexicana. Durante la festividad una vez más un mariachi profesional presentó su música alegre.

En este sitio verdaderamente internacional, todos los hermanos pudieron apreciar las diferencias culturales y experimentar una actitud de armonía y amor fraternal. Les fue posible desarrollar lazos más estrechos con personas de otros países y esperar con aún más anticipación la próxima Fiesta de los Tabernáculos.

Puerto Rico

Baños de Coamo fue el sitio para la celebración de la Fiesta de los Tabernáculos en Puerto Rico, donde 107 hermanos de dicha isla, los Estados Unidos y otras partes del Caribe se reunieron en un festival sumamente inspirante y gozoso. Los hermanos se hospedaron en un hotel que fue construido alrededor de aguas termales, las únicas en Puerto Rico y cuya temperatura es un constante 32° (C.).

El Sr. Stan Bass, coordinador de la Obra en el Caribe, Don Hooser de los Estados Unidos, Gordon Harry, Al Sousa, y Clarence Scobee predicaron los mensajes principales, enfatizando el desarrollo del carácter espiritual y la importancia de las Fiestas para toda la humanidad.

Los eventos sobresalientes de la Fiesta incluyeron el bautismo de cuatro personas, la ordenación del Sr. Sousa a anciano local, la presentación de la película "La Biblia", un certamen de ajedrez, y una excursión a la destilería Bacardi, famoso productor de ron. El Sábado por la noche hubo un programa de aficionados y un baile con una banda puertorriqueña. Entre las atracciones de dicho programa hubo bailes folklóricos de Puerto Rico y México, una comedia, la presentación de canciones populares por los Sres. Harry, y la música de un guitarrista.

Muchos de los hermanos puertorriqueños que actualmente viven en Nueva York pudieron visitar a amigos y parientes que no habían visto por muchos años, así que para éstos la Fiesta representaba un regreso a su país natal. Todos aquellos que se encontraban muy lejos de su hogar pudieron apreciar la viveza y el cariño caluroso de la hermana doña Juanita, una puertorriqueña de 81 años de edad, quien dio a todos un bienvenido muy cordial.

Aunque la congregación en San Juan no tiene una persona que pueda tocar el piano para las reuniones semanales, un señor de St. Croix pudo prestar este servicio valioso durante la Fiesta.

Los concurrentes de la Fiesta en Puerto Rico la consideran como una en que sobresalió el amor espiritual entre todas las personas de diferentes nacionalidades.

— Reneé López



IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

APARTADO 111
PASADENA CALIFORNIA 91123

HERBERT W. ARMSTRONG
Presidente y Pastor

23 de octubre de 1978

Amadísimos hermanos y colaboradores con Jesucristo:

¡SALUDOS! Jesucristo, la Cabeza viviente de la Iglesia de Dios, ha estado interviniendo durante los últimos cinco meses con suma rapidez para RE DESPERTAR y nuevamente conducir a su Iglesia por el seguro y derecho camino. Después estableció el centro universitario nuevamente — echando fuera la secularización que se había colado cautelosamente mientras que el apóstol de Cristo se encontraba lejos llevando el mensaje del evangelio a muchas de las naciones alrededor del mundo — empezando de nuevo, como hace muchos años, una institución universitaria con únicamente clases de primer año. Pero, ¡ahora es una vez más el centro universitario de Dios!

Jesucristo también intervino para desarraigar la secularización de *La Pura Verdad* y hacerla la revista de Dios, y pronto espero que sea la publicación más sobresaliente sobre la Tierra con una circulación multiplicada.

¡Y ahora ha hecho posible que SU FESTIVAL — la Fiesta de los Tabernáculos de Dios — sea la CONVENCION O REUNION MAS GRANDE SOBRE LA TIERRA!

ES LUNES POR LA NOCHE. ¡He estado tratando de relajarme después de predicar el sermón final de la más grande Fiesta jamás! La terminé en el sitio festivo de Tucson con esta inspirada escritura: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus JUICIOS” (Estaba por terminar el mensaje sobre el Juicio del Gran Trono Blanco) — “e inscrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea LA GLORIA POR LOS SIGLOS. Amén” (Romanos 11:33-36).

¡El éxtasis — la inspiración — la gratitud — la alabanza a Dios experimentada en el maravilloso festival de este año aún me mantiene cautivado! ¡He oído una y otra vez — de los tres sitios que personalmente asistí (San Petersburgo, Florida; Big Sandy, Texas; y Tucson, Arizona) a los hermanos decir que la Fiesta este año ha sido tan diferente de las de los últimos años como el día lo es de la noche!

¡Los que predicaron fueron INSPIRADOS! Dieron mensajes dinámicos, cubrieron el SIGNIFICADO y el PROPOSITO de ésta y las demás Fiestas de Dios. La Iglesia de Dios necesitaba un RE DESPERTAR ESPIRITUAL, y durante esta Fiesta de los Tabernáculos logramos un BUEN COMIENZO hacia la realización de una MAS ESPIRITUAL, FERVIENTE Y DEDICADA IGLESIA. Nos estamos deshaciendo de la tibieza laodicea que había empezado a adormecernos.

Los sermones fueron mucho más espirituales — ofreciendo “alimento a tiempo” — presentando mensajes inspirados del ahora inminente REINO DE DIOS y su dominio sobre TODAS LAS NACIONES du-

rante los próximos mil años. Los ministros predicaron en una forma inspirante, poniendo de manifiesto que sus corazones estaban incitados, entusiásticos, por el tremendo significado de este festival. ¡La actitud del público fue igualmente estimulante, inspirante y gozosa!

Sin duda alguna, el viviente Jesucristo está conduciendo a SU IGLESIA por el seguro y derecho camino en cada fase de su misión y responsabilidad alrededor del mundo. Pero, hermanos, ¡se trata de SOLAMENTE UN COMIENZO! ¡Si nos ponemos ahora a descansar sobre nuestros laureles, o nos descuidamos en nuestra dedicación fervorosa y espiritual, aun este maravilloso festival habrá sido en vano!

¡Hemos emprendido una inspirante y excitante renovación! Ahora AUMENTEMOS nuestra firme y profunda dedicación. ¡LA OBRA DE DIOS ESTA LEJOS DE TERMINARSE! ¡La carrera no se ha acabado! ¡Pero ahora *estamos* por llegar a la META FINAL! No olviden que Satanás sabe esto mucho más que nosotros. Para él esto quiere decir que le queda poco tiempo. Se ESTIMULARA A SI MISMO A GRAN E INTENSA IRA — *CONTRA LA IGLESIA DE DIOS* — sabiendo que corto es el tiempo que le quede. ¡Uno de los ministros que predicaron en la Fiesta mencionó en su mensaje que mientras la *ira de Dios* es contra el PECADO, Dios sólo siente AMOR por el pecador — pero, no olviden que Satanás AMA EL PECADO y ODIA CON ARDOR FRENETICO al pueblo que DIOS HA REDIMIDO DEL PECADO!

¡El camino delante de nosotros NO SERA FACIL!

Cuando yo era un joven en la escuela secundaria, corrí la milla. Aprendí lo que en realidad es una CARRERA. Al comenzar existe una intensa lucha para alcanzar a los mejores corredores. Después se hace aún más dificultoso — se siente uno casi extenuado, hasta que se recobra el aliento. Continúa siendo una lucha, pero a la mitad de la carrera se puede continuar más aliviadamente — aunque no fácilmente. Pero el VERDADERO RETO ES terminar la VUELTA FINAL. Es entonces cuando la carrera se hace más difícil — la fuerza casi se agota — se corre por pura determinación desesperada — el competidor trata de adelantársele a uno — sencillamente se tiene que emplear hasta la última gota de fuerza y firmeza restante para correr más rápidamente y no titubear hasta cruzar la cinta al final de la carrera. El apóstol Pablo usó tal carrera para compararla a NUESTRA CARRERA CONTRA SATANAS en nuestra lucha por correr la vuelta final.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él SUFRIO LA CRUZ . . .” (Hebreos 12:1-2).

¡QUE TREMENDA LECCION PARA NOSOTROS EN LA ACTUALIDAD! Terminemos la vuelta final despojándonos de todo peso excesivo que pudiera detenernos y hacernos correr más despacio — o de los pecados que nos robe de la paciencia para continuar — y, con nuestra mente concentrada en Jesús, recordemos que mientras El corría la vuelta final, SUFRIO LA CRUZ. Un corredor al correr la milla tiene que sufrir agotamiento, dolor, tentación y a la vez no darse por vencido para poder seguir hacia adelante. De esta manera no abandona la carrera y PROSIGUE. Jesús sufrió la cruz y la vergüenza que representaba a la vista de los ojos humanos — puesto que sabía que al terminar la vuelta final encontraría el GOZO y podría sentarse con Dios en su trono celestial. ¡Valió la pena correr para recibir ese PREMIO!

A nosotros nos aguarda EL MISMO PREMIO. ¡Nos sentaremos con Cristo en su trono cuando ganemos! No nos demos por vencidos para que NO HAYAMOS CORRIDO EN VANO (lea Filipenses 2:16). Así que, de ahora en adelante, pongamos nuestros ojos en JESUCRISTO y en la META FINAL — terminemos la última vuelta. ¡Nos encontramos corriendo por alcanzar el GALARDON MAS IMPRESIONANTE en todo el UNIVERSO! Acuérdense que el camino de Dios es AMOR — EL DAR — mientras

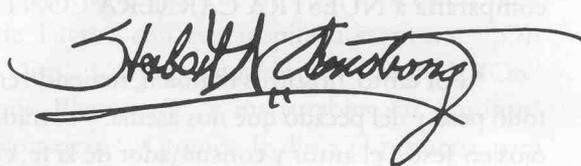
que el de Satanás es el de "OBTENER". ¡Rededíquemos nuestras vidas en DAR de nosotros mismos! ¡De ahora en adelante SOLO CUENTA UNA COSA! ¡Poner a un lado los intereses mundanos, los placeres de este mundo — despojándonos de ellos — y manteniendo nuestros ojos en la VERDADERA META!

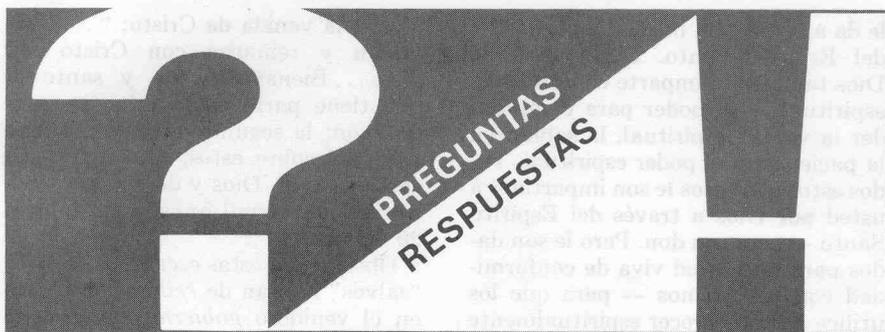
Estoy trabajando diligentemente con el personal de *La Pura Verdad* para hacer de ella la MEJOR REVISTA publicada. Es nuestro deseo extender nuestra circulación en los kioscos de periódicos (en la actualidad es de un millón, contando solamente a los Estados Unidos — total circulación en el presente es de cerca de 3 millones de ejemplares) — y todo esto demanda GASTOS ADICIONALES. ¡Este es parte del ESFUERZO que todos debemos hacer; ayudar para que la Obra de Dios se realice, luchando por correr la vuelta final y GANAR ESTA CARRERA y el PREMIO de salvación eterna en el Reino de Dios!

¿No les gustaría a ustedes ser parte de este progresivo salto en la Obra? Si cada uno de nosotros, individualmente, hace su parte, haciendo sacrificios para la Obra de Dios, entonces la verá desarrollarse como nunca antes. ¡Debemos aplicar una PRECIPITACION EXTRA DE VELOCIDAD PARA TERMINAR LA VUELTA FINAL, puesto que las condiciones mundiales se están transcurriendo de tal manera que pronto traerá LA GRAN TRIBULACION y el FIN de este presente mundo perverso!

¡NINGUNA OTRA COSA aparte de la OBRA DE DIOS importa ahora! Gracias, hermanos y colaboradores, de lo más profundo de mi corazón. ¡A la vez que estamos recuperando los beneficios de la gracia de Dios, El está RESTAURANDONOS LA BENDICION que nos fue grandemente retirada durante los pasados diez años! ¡Cristo derramará SU bendición sobre nosotros, si nosotros lo ponemos a EL PRIMERO en nuestras vidas!

Con profundo amor, en el nombre de Jesús,





PREGUNTA

“Si es cierto que Jesucristo fue visto vivo después de su resurrección, ¿qué es lo que hacía? ¿Adónde iba? Creo que el relato bíblico es muy incompleto a este respecto. ¿Es que Cristo se devanecía o se esfumaba en el aire?”

RESPUESTA

Los relatos concernientes a las repetidas apariciones de Cristo, después de su resurrección, están recogidos al final de cada uno de los cuatro Evangelios (Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24 y Juan 20-21), y también en Hechos 1:1-12 y en 1 Corintios 15:4-8.

Armonizando los cuatro Evangelios, podemos aclarar bastante el orden cronológico de estos eventos. Podemos resumirlos brevemente de la siguiente manera: Cristo se le apareció a María Magdalena; después, a otro grupo de mujeres; luego, a dos hombres que caminaban rumbo a Emaús; después, a Simón Pedro; más tarde, a diez de apóstoles; luego, a todos los once apóstoles. Posteriormente, de nuevo a los apóstoles junto al mar de Galilea; más tarde, a 500 personas en un monte de Galilea, y luego de nuevo a los discípulos. Finalmente, “una nube le ocultó de sus ojos” (Hechos 1:9); es decir, se devaneció o “evaporó” de nuevo, pero esta vez en un sentido diferente, ya que se trataba ahora de su ascensión a los cielos. Los discípulos, literalmente, le vieron subir y desaparecer entre las nubes en su viaje hacia el cielo. Esa es la enseñanza que nos da la Biblia. Desde entonces, Cristo no ha vuelto a aparecerse a nadie, con la excepción del apóstol Pablo (1 Corintios 15:8-9).

La Biblia no nos da los detalles completos de todos los acontecimientos ocurridos mientras Cristo permaneció en la Tierra por espacio de 40 días después de su resurrección (Hechos 1:3). A los autores bíblicos les preocupaba más presentar los aspectos teológicos de la vida de Cristo, no un relato meramente biográfico. Por consiguiente, solamente nos señalan los puntos culminantes, omitiendo detalles que juzgaron innecesarios para cumplir su propósito.

PREGUNTA

“Recientemente leí que la formación del carácter es el propósito por el cual se explica la existencia de la vida humana sobre la Tierra. Quisiera creer que es así, ya que me parece un planteamiento razonable, pero llevo muchos años leyendo la Biblia, y no he podido encontrar en ella semejante declaración”.

RESPUESTA

Probablemente usted no ha podido encontrar la formación o el desarrollo del carácter mencionado en la Biblia, ya que la palabra “carácter” nunca es usada en algunas de las versiones autorizadas que circulan en lengua castellana. La palabra griega *charakter*, de la cual procede la que hoy nosotros conocemos y usamos, sí aparece una vez en el Nuevo Testamento, en el capítulo 1, versículo 3, de la epístola de Pablo a los Hebreos, pero generalmente traducida como “imagen” o “imagen misma”. En ese contexto, nos encontramos con que la palabra *charakter* había sufrido una considerable evolución a partir de su significación etimológica original. Según ésta, quería decir “algo cortado o inciso”. Esto, sin embargo, no nos aclara mucho el problema, teniendo en cuenta el significado que, hoy en día, le damos a la palabra “carácter”.

En Romanos 5:3-4, la edición ilustrada del Nuevo Testamento Viviente titulado *Lo más importante es el amor*, utiliza la palabra “carácter” para traducir el vocablo griego *dokime*, la que se refiere al estado de algo que ya ha tenido que soportar alguna prueba. “Si vienen aflicciones a nuestras vidas, podemos regocijarnos también en ellas, porque nos enseñan a tener paciencia; y la paciencia engendra en nosotros

fortaleza de carácter y nos ayuda a confiar cada vez más en Dios, hasta que nuestra esperanza y nuestra fe sean fuertes y constantes”.

Sin embargo, aunque escasee tanto el uso de la palabra “carácter” en la Biblia, de todos modos la cualidad o atributo que es el carácter sí es objeto de frecuentes comentarios en las Escrituras. Más aún: éste es uno de los principales temas de la Biblia.

Pablo, por ejemplo, sin usar específicamente la palabra, nos habla del carácter y de su desarrollo como la razón por la cual Dios confirió distintos dones y oficios a sus ministros dentro de la Iglesia: “. . . hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina . . .” (Efesios 4:11-14).

El apóstol Pedro también nos enseña que la edificación del carácter es esencial para que nos convirtamos en partícipes de la naturaleza divina. “Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” (2 Pedro 1:5-7).

Esta misma exigencia de desarrollar el carácter fue demandada inclusive de Cristo, mientras Él fue un ser humano. Así, podemos leer en la Biblia: “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:8-9).

PROXIMA VIDA?

(Viene de la página 4)

guien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?"

La gracia no significa licencia para pecar. Y la definición bíblica del pecado es: "... el pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4).

Usted estaba bajo la ley; cuando la ley tenía poder sobre usted, reclamaba su pena. Cuando Cristo pagó la pena y satisfizo los requerimientos de la ley, usted dejó de estar bajo la ley para quedar bajo la gracia.

Son los falsos profetas de nuestros tiempos quienes tratan de engañarle de manera que crea que la "gracia" significa permiso para quebrantar la ley de Dios. Somos salvos del pecado (presente y futuro), tanto como lo somos de nuestros pecados pasados. Cristo vino a salvarnos *del* pecado — no a salvarnos *en* él.

¿Por qué el Espíritu Santo? He querido mostrarle, paso a paso, el camino de la salvación. ¿En qué punto se encuentra usted ahora? Ha sido reconciliado con Dios, su pasado le ha sido perdonado, y usted ha recibido el Espíritu Santo de Dios. Pero, ¿por qué?

Primeramente, el Espíritu de Dios es su vida misma que le es inyectada a usted y usted es engendrado con vida eterna. Ahora es un heredero de Dios — un coheredero con Cristo — pero aún no recibe la herencia. El Espíritu Santo también le imparte a usted las características de Dios. En primer término está el amor — no el amor carnal o humano, sino divino — el amor de Dios.

Y, ¿por qué? ¿A fin de que usted cumpla la ley de Dios! ¿Ese es el motivo! ¿Cómo se cumple la ley de Dios? "... El cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:10). Pero el amor carnal humano no puede cumplirla. ¿Por qué? Porque la ley de Dios es una ley *espiritual* (Romanos 7:14). Solamente puede ser cumplida por un amor espiritual, el cual es un don de Dios. Es "el amor de Dios [que] ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (Romanos 5:5). Y, cabe recordar, Dios da su Santo Espíritu únicamente a "los que le obedecen" (Hechos 5:32).

También se requiere *fe* para guardar los mandamientos de Dios. Y *su* fe no es lo suficientemente fuerte. Se requiere la fe de Cristo — la misma fe que El ejerció y por la cual vivió durante su vida humana. Dios también

le da a usted esta misma fe por medio del Espíritu Santo. El Espíritu de Dios también le imparte comprensión espiritual — el poder para comprender la verdad espiritual, la sabiduría, la paciencia y el poder espiritual. Todos estos atributos le son impartidos a usted por Dios a través del Espíritu Santo — como su don. Pero le son dados para que usted viva de conformidad con los mismos — para que los utilice a fin de crecer espiritualmente en conocimiento y en gracia y para que se sobreponga a sus problemas.

¿Debe haber "obras"? He tratado de que quede claro que no podemos ganarnos nuestra propia salvación por medio de "obras".

Sin embargo, todos producimos "obras" — ya sean buenas o malas. Sus malas "obras" — la desobediencia a los mandamientos — le ganarán la pena de la muerte. Pero, ¿qué diremos de sus *buenas* obras? ¿Acaso gana usted algo con ellas? ¡Definitivamente! ¿Son indispensables las buenas "obras"? ¡Definitivamente!

¿Qué es, pues, lo que ganan? ¡No nos ganan la salvación! ¡No nos ganan la vida eterna! ¡No harán que usted entre al Reino de Dios!

¿Qué entonces? ¿Qué es lo que nos ganan? Ah — precisamente ése es el objeto de este artículo.

Usted no es justificado por "obras", ni es "salvo" por "obras", pero sí es *juzgado* por "obras", y recompensado según sus "obras".

Eso que llamamos "obras" — y lo cual se refiere a nuestras acciones buenas o malas — no puede hacernos ingresar al Reino de Dios, donde sólo habitan seres inmortales. ¡Usted entra ahí por la gracia (Efesios 2:8)! Pero, una vez que está dentro, sus "obras" durante esta vida actual — durante su vida cristiana después de haber sido "convertido" y de recibir el Espíritu Santo de Dios — ¡si determinarán qué puesto o categoría, rango o grado de gloria tendrá usted!

¡Esto es lo que aparentemente *na-die* parece comprender!

Primeramente tome nota de lo que dijo Jesús después de su resurrección, inspirando al apóstol Juan a fines del siglo I de nuestra era: "Al que *venciere*, le daré que se siente conmigo en mi trono..." (Apocalipsis 3:21). Asimismo: "Al que *venciere* y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá..." (Apocalipsis 2:26-27). Y de nuevo: "Y nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes y *reinaremos* sobre la tierra" (Apocalipsis 5:10).

Observe lo que se dice de quienes toman parte en la primera resurrección

a la venida de Cristo: "... y vivieron y reinaron con Cristo mil años... Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y *reinarán* con él mil años" (Apocalipsis 20:4, 6).

Observe, en estas escrituras, que los "salvos" habrán de *reinar* con Cristo en el venidero *gobierno mundial*, el Reino de Dios. Y observe los requisitos de vencer, y guardar las obras de Cristo y también de perseverar hasta el fin. Jesús dijo: "Al que... guardare mis obras *hasta el fin*..."

Ahora observe lo siguiente: "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno *conforme a sus obras*" (Mateo 16:27). La Biblia en ningún lugar enseña que seremos "salvos" por nuestras "obras", pero sí enseña que el grado de nuestra *recompensa* será conforme a nuestras "obras".

Alejandro el calderero causó mucho daño al apóstol Pablo, y de él dice el apóstol: "... el Señor le pague *conforme a sus hechos*" (2 Timoteo 4:14). ¡Observe bien esta distinción! Este hombre hizo obras malas. No recibirá la salvación a la venida de Cristo. Será recompensado — es decir, recibirá su paga, de conformidad con sus obras — y la paga del pecado es la muerte — el castigo eterno. Las "obras" se refieren a la paga que usted gana — el premio que recibe — ya sea bueno o malo. Las malas obras (el pecado) pueden ganarle a usted el castigo eterno, pero las buenas obras pueden ganarle un mejor puesto o cargo en el Reino de Dios si es que usted logra llegar ahí — ¡pero no pueden ganarle la salvación!

Leamos ahora Romanos 4:4: "Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda". La salvación no se paga como una deuda, sino que se *da* por medio de la *gracia* — como un don inmerecido. Pero las "obras" le ganan a usted una paga, la cual se le acredita como una deuda.

Así pues, lo que nosotros debemos desear no es gracia o obras, sino gracia y obras.

La gracia nos permite entrar al Reino de Dios — nos concede la inmortalidad como un don de Dios. Nuestras "obras" nos ganarán una oportunidad para servir en una mayor capacidad — es decir, nos califican para obtener un mejor puesto — y así hacer un bien mayor una vez que nacemos dentro del Reino de Dios. □

(Continuará)